# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: TALLERS, 16, 2.0

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

## Nuestra Solidaridad

Las luchas de nuestros enemigos siguen interesando preferentemente á la generalidad de los trabajadores catalanes.

Nada mejor pueden desear catalanistas ni republicanos que ver á los trabajadores representando la eterna fábula de los conejos, disputando sobre si son galgos ó si son podencos los perros burgueses que se disponen á devorarles.

Ni nada peor pueden hacer los trabajadores que iniciar ó secundar proyectos inspirados en ideas semijustas, tornasoladas, favorables ó perjudiciales á uno de los bandos burgueses en lucha, caracterizadas por esa justicia relativa que oscila entre la legalidad arcaica y el sentimentalismo atávico.

Otra faena hay marcadamente propia á la vez que ampliamente humana, condensada en ese renacimiento de vida proletaria denominado Solidaridad obrera: propia, exclusiva, pudiéramos decir, puesto que únicamente compete á los obreros que se dirigen á su emancipación, en la cual nada pueden hacer, como no sea actuar de estorbo cuando no de enemigos, como tales burgueses, los burgueses catalanistas ó republicanos; humana, universal, ya que al trabajar por emanciparse facilitan á los privilegiados en general y á todos los desheredados el medio de vivir dignamente sin sufrir el mal social ni causar el mal de nadie.

Sí, en la Solidaridad obrera está nuestra salvación, no en esas disputas periodísticas en que se agota el vocabulario de la incultura y la sintaxis de la insidia, para discutir en último término si hemos de ser tiranizados y explotados en catalán ó en castellano, ó si es más ó menos patriótico tener por familiares del Santo Oficio burgués á Tressols ó al guindilla inglés.

Doloroso es, pero necesario, haber de plantear un juicio sobre la situación en tales términos, en esta Barcelona obrera que olvida su historia, y, por tanto, se incapacita para continuarla Recuérdese que la Solidaridad obrera es ya antigua en Cataluña, anterior á la creación de La Internacional y anterior también á la de otros países en donde la idea de unión obrera y de resistencia al capital inspiró la iniciativa de los fundadores de aquella asociación.

En 1840 había en Cataluña una federación importante de tejedores á la mano, y distribuídas por toda la región y principalmente en Bircelona, existían Sociedades de resistencia de diversos oficios. Durante el bienio progresista del 54 al 56, la resistencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía produjo en Barcelona huelgas y graves perturbaciones, y puede asegurarse que, sin la reacción que sobrevino después, sin la odiosa tiranía del general Zapatero-que encerraba en la ciudadela y fusilaba ó deportaba á los obreros más activos y conscientes, -y sin la sirena política que encantaba á los incautos con doradas promesas encubridoras de negras realidades, el proletariado catalán y con él todos los trabajadores españoles hubieran alcanzado acción preponderante en el proletariado internacional.

Así y todo puede asegurarse que en la constitución de la Confederación General del Trabajo de Francia, que actualmente tiene en jaque á la burguesía republicana transpirenaica, hay influencia española, y aun puede particularizarse calificandola de catalana, por el hecho de haberse ejercido desde Barcelona, inclinando, por medio de correspondencia y de polémica entre El Productor (primera época) y Acracia con La Revolte (hoy Les Temps Nouveaux), à los anarquistas franceses á ingresar en los sindicatos y orientarlos hacia la transformación de la sociedad y la equitativa participación de los desheredados en el patrimonio universal. Influencia española y particularmente catalana hay en la actualidad en todas las repúblicas sudamericanas, sobre todo en la Argentina, cuya capital, antes entregada á los egoistas que iban á buscar fortuna, es lo que era Barcelona en los últimos decenios del siglo pasado.

Por malicia burguesa y por indolencia obrera hemos llegado al caso de ver hoy en la cuna un ser, la Solidaridad obrera, que debería hallarse en la plenitud de fecunda maternidad. Una desgracia es, un tiempo lastimosamente perdido representa ese hecho, tiempo en que cada peseta de las innumerables acumuladas en el tesoro burgués, lleva el estigma de infamante ganancia á costa de sufrimientos imponderables y de desgracias infinitas; pero no se habrá perdido todo si la experiencia nos abona y determina nuestra voluntad.

Los buenos, los prudentes, los constantes, los que saben no tienen poco que hacer para señalar los peligros y evitar los daños que pueden sobrevenir, procedentes, no sólo de enemigos francos ó de enemigos encubiertos, sino también de compañeros impresionables que quieren convertir sus impresiones y sensaciones en norma de actividad de todos y en punto de concentración de todos los energías

das las energías. Respecto de los enemigos los conoceréis por sus obras juzgadas con el criterio que dan los principios y el ideal, y también por aquella reserva que se impone para descubrir al intruso infame. A los compañeros impresionables hay que procurar curarles su excesiva irritabilidad, inculcándoles que la actividad de la generalidad de los compañeros, que son hombres que tienen su conciencia, sus necesidades, sus deberes particulares y que han de procurar vivir por si y para los suyos, no puede prodigarse à merced de la veleta del sentimentalismo de nadie, y ha de reservarse para la acción inspirada en las grandes concepciones que tienen arraigo, no en una impresión pasajera, sino en la inteligencia de muchos emancipadores ya mentalmente emancipados, constituyendo así una de las manifestaciones más importantes de la Solidari-

Ante todo el obrero, socialista ó anarquista, según su mentalidad ó su manera de concebir el problema de su emancipación, no ha de ser el ista de nadie, ni menos de quien por ser jefe de un partido político es nacionalista y contrario al carácter internacional del problema y del ideal. Ser ista de un hombre, ser fulanista, ser partidario de un hombre prestigioso que nunca es infalible por buena intención que se le suponga, es renunciar á la propia inteligencia y á la propia voluntad, olvidando esta gran máxima que ha de tenerse muy presente en Solidaridad obrera: «Hay un sabio que sabe y puede más que los sabios más poderosos, el Señor Todo el Mundo.»

Acostumbradas las gentes á que un jefe ó una entidad directiva asuma la mentalidad y la voluntad de la colectividad que representa, no faltará quien juzgue que la Solidaridad obrera la constituyen los delegados nombrados por las sociedades federadas, y su reunión, formando una especie de Consejo federal ó como se llame, habra de sufrir peticiones y demandas en pro de diversos proyectos, sin considerar que ese Consejo ha de tener funciones concretas y no puede aceptar nada fuera de ellas sin

usurpar atribuciones que no tiene. La Solidaridad obrera vive en cada individuo asociado y en cada sociedad federada, quienes pueden emprender y adoptar iniciativas creando tantas delegaciones como sean necesarias para su realización, y no debe racionalmente ni puede en justicia acumular funciones diversas en unos mismos individuos sin abdicar de su poder, sin crear en su misma casa un enemigo interior que, por serio, sería tan malo como el que por la esencia de su constitución se propone combatir hoy. Sin agotar el asunto, al que volveremos oportunamente, ofrecemos estas consideraciones á la Solidaridad obrera y al proletariado en general, inspirados en nuestro deseo de verla fuerte, enérgica y consciente, dirigirse contra el privilegio y capacitada para llegar á la realización del ideal emancipador, que Farga Pellicer condensaba en el discurso de apertura del primer Congreso obrero de Barcelona en 19 de junio de 1870 en las siguientes pala-

«El derecho, el deber y la necesidad, nos reunen aquí para discutir los problemas de la economía social... «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», consignan los estatutos de La Internacional, afirmación fundada en el hecho de que no hay institución ni clase social alguna que por la obrera se interese; todas las que del monopolio y de la explotación viven, sólo procu-

ran eternizar nuestra esclavitud... El capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes... No hay otra cuestión verdaderamente de fondo en la humanidad que la tremenda lucha entre el capital y la pobreza, entre la opulencia y la miseria... El Estado es el guardián y el defensor de los privilegios que la Iglesia bendice y diviniza, y lo único que nos resta á nosotros, pobres victimas del desorden social presente, es, cuando lo tenemos, el salario, fórmula práctica de nuestra esclavitud... Queremos que cese el imperio del Capital, del Estado y de la Iglesia, para constituir sobre sus ruinas la Anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros.»

Anselmo Lorenzo

## Congreso Cibertario de Holanda

#### **25-3**1 de agosto de 1907

El delegado del grupo cditor de TIERRA Y LIBERTAD presentará á la deliberación del Congreso el siguiente tema:

Medios prácticos para que todos los trabajadores del mundo se libren del yugo del llumado derecho de accesión, que gosan los propietarios en todo el mundo civilisado.

Considerando el tema de capital importancia, y que del Congreso anarquista sólo puede venir un principio de esclarecimiento que siempre ha de necesitar el concurso intelectual de los trabajadores en el concepto de sociólogos revolucionarios, invitamos á su estudio en general á cuantos verdaderamente se interesen por la transformación racional y justa de la sociedad, y en particular á todas las sociedades obreras, centros de estudios sociales y grupos especialmente dedicados á la propaganda y a la difusión del ideal.

EL GRUPO «4 DE MAYO»

Considerando que para la exposición de nuestros ideales todas las circunstancias son apropiadas, creemos necesario en las actuales reproducir el siguiente manifiesto publicado en un suplemento al número 268 de El Porvenir del Obrero, de Mahón.

EL GRUPO 44 DE MAYO>

### "Deslindando campos

Un conglomerado de circunstancias motivan las siguientes declaraciones que varias agrupaciones anarquistas y el Centro de Estudios Sociales de Barcelona creen de suma necesidad hacer ante todo el mundo en general para destruir ciertas versiones, afirmando nuestra actitud independiente é intransigente contra todo lo que huela á política y particularmente ante las interesadas insinuaciones de los verbos politiqueros y de los escribidores de la prensa solidaria y antisolidaria republicano-reaccionariocatalanista.

Con motivo de esa cuestión llamada Selidaridad Catalana y en medio de esa multicolor algarabía generada por el galimatías patrióticopolítico-solidario, la prensa burguesa de tedos matices inserta diariamente artículos y sueltos escritos á zarpazos, y los oradores de sus respectivos partidos peroran á dentelladas en los mitins de propaganda, y especialmente en los banquetes de homenaje.

Y en medio de esos zarpazos y dentelladas donde la mala fe y el engaño van aparejados con la mentira y la calumnia, se nos ha puesto en boca á los anarquistas para decirnos: los catalanistas, que cabemos en su solidaridad y hasta en su política de partido; y los de la tienda de enfrente, regentada por Lerroux, que sólo pueden solidarizarse con nosotros y con el profetariado militante.

Pues bien; nosotros los anarquistas rechazamos ambas solidaridades por falsas y por absurdas. Nada nos liga con los primeros, que tanto
se esforzaron en pedir leyes de represión contra
nosotros hasta que se las sirvieron, ni con los
segundos, los barateros de la política republicana que con inaudito desparpajo y abusando de
la candidez de muchos obreros, andan afirmando
por ahí que todo sistema de explotación y tiranía desaparece bajo la égida republicana.

Un mundo de ideas nos separa: ni nosotros podemos ser catalanistas sin dejar de ser anarquistas, ni los republicanos pueden solidarizar-se sinceramente con nosotros sin dejar de ser republicanos. Si imposible y absurdo es aliar el pasado con el presente, más lo es aún aliar el presente con el futuro.

Así como en absoluto carece de sinceridad y honradez el reconocimiento que de la libertad de imprenta, de reunión y de asociación hacen hoy los reaccionarios catalanes porque sus aspiraciones políticas son contrarias á toda constitución liberal, así están igualmente faltas de

sinceridad las palabras de los republicanos obreristas, por cuanto la república es contraria á las aspiraciones libertarias del anarquismo y aun del socialismo y es la forma de gobierno más conservadora de la sociedad actual bur-

Las libertades que ahora fingen defender los liberticidas reaccionarios, clericales y tradicionalistas no pueden admitirlas; son su propia negación. Las soluciones libertarias y la igualdad económica que ofrecen los Lerroux republicanos, no puede otorgarlas la república puesto que son también su propia negación.

Los partidos reaccionarios existen precisamente para oponerse al liberalismo; los partidos republicanos para oponerse al libertarismo. Unos y otros no han rectificado nada de sus programas políticos y de gobierno; por consiguiente, si la adhesión de los primeros á las libertades modernas, ES UN SARCASMO, los ofrecimientos libertarios é igualitarios de los segundos SON UNA MENTIRA.

Sólo una solidaridad podría caber entre distintos elementos, aunque sin mezclarse, y sería en el caso de tener que defenderse contra un enemigo común. Y este caso ha llegado varias vaces y los anarquistas hemos sido los únicos que hemos hecho algo y aún mucho en este sentido. Nosotros organizamos la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, entidad despojada de toda política y que pidió y ofreció solidaridad ante los atropellos á la libertad y á la dignidad humanas y ante los crimenes nefandos de los aún incógnitos que asesinaron al pueblo con bombas en medio de las calles de Barcelona.

Y á aquel llamamiento nuestro de defensa ante el enemigo común no respondieron los patrocinadores del actual absurdo solidario; sólo unos pocos elementos republicanos respondieron, más de palabra que de hecho, y al poco tiempo nos quedamos casi solos los anarquistas. Solos nosotros hicimos aquella campaña justiciera; y mientras con nuestro solo esfuerzo logramos evitar que se llevaran á cabo algunos crimenes jurídicos premeditados, la mayor parte de los que hoy, por conveniencia política y de medro personal, nos piden repugnante solidaridad, aplaudían insquidades y aun las pedían á gritos á los opresores del pueblo, azuzando á las autoridades y á la policía á cometer atropellos á la ley y á la clase obrera. ¿Donde se demostro esc sentimiento de solidaridad cuando dicha Liga de Defensa hizo declaraciones y acusaciones públicas concretas, referentes á los autores de las bombas lanzadas contra el pueblo? Se demostró con el silencio más profundo por parte de toda la prensa burguesa y con el mutismo y la compi cidad más cobarde por parte de los que tanto chi laron desde sus sociedades económicas y que tanto ofrecieron cuando se trataba de perseguir á obreros, añadiendo así más maldades y facilitando más crímenes.

Tirios y troyanos toleraron con incomprensible cobardía que la Liga de los Derechos del Hombre fuese perseguida y declarada ilegal por el enemigo común; y los mismos republicanos federales de Figueras, incluso su municipio y diputado, se volvieron atrás del ofrecimiento de solidaridad para celebrar un mitin magno á favor de la verdad y la justicia, después de haber conferenciado con las autoridades interesadas en mantener la incógnita de aquellas iniquida-

Y otro caso de tener que defenderse distintos elementos ante los ataques de un mismo enemigo, existe actualmente con motivo de la persecución de que son objeto las escuelas libres y racionalistas.

Se comprendería que los republicanos y los anarquistas hicieran juntos una campaña en defensa de las escuelas por ambos creadas y sostenidas; pero un obstáculo se opone á ello: la política que todo lo falsea y el cacicato republicano acaparador de iniciativas, que se hace el imprescindible y que todo lo convierte en votos para día de elecciones.

Por eso el Centro de Estudios Sociales no se adhirió al eyo me constituiré» de Lerroux, ó sea á la convocatoria á su Casa del Pueblo.

La solidaridad se demuestra trabajando cada uno para un fin beneficioso á todos y no con fusiones anuladoras. Defiendan los republicanos sus escuelas laicas; defendamos los anarquistas nuestras escuelas libres y racionalistas; ambos coincideremos sin anularnos los unos á los otros. Haga su campaña cada cual en su esfera, sin contactos, única manera de que no haya choques, y la acción de unos y de otros será solidaria.

No; el anarquismo y los anarquistas no pueden tener contacto alguno con la política y los políticos, pues ni aun siquiera para la revolución caben componendas anticipadas que sólo tendrían por objeto servir nosotros de figuras visibles para cargar con todas las responsabilidades en caso de fracasar, ó sea de tapadera detrás de la cual se han escondido ya alguna vez los cobardes y los traidores.

Es inútil; es una labor completamente estéril, por lo que á nosotros respecta, esa que ejecutan los quijotes de la política avanzada, aconsejando y demandando en peroraciones públicas y en elucubraciones periodísticas, la unión entre los diversos elementos políticos pseudoradi-